



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o

9.30 Galluskapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



“He venido a prender fuego en el mundo, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo!” (Lc 12,49). Este es el deseo que Jesús había confiado a los suyos camino de Jerusalén. De su costado abierto en la Cruz, brotaron sangre y agua, derramando en abundancia la promesa del Padre: Se llenaron todos de Espíritu Santo (Hch 2,4). Los discípulos se encuentran en el mismo «lugar», en la sala de arriba, donde Jesús les había entregado los dones más altos: su Cuerpo, su Sangre, su sacerdocio, su Espíritu. San Lucas señala también aquí el inicio de la Iglesia: el Espíritu Santo es la fuerza que, en primer lugar, inunda; se da sin medida ni límite, como es propio del amor gratuito y verdadero. Y se otorga a todos, sin distinción. Los profetas anunciaron que sería enviado sobre el pueblo creyente de la promesa (Ez 36,25-27). San Juan refiere cómo Jesús sopló sobre ellos, diciéndoles: Recibid el Espíritu Santo (20,22). Es el mismo aliento de vida que en la Creación se cernía sobre las aguas; el mismo que dio vida a nuestros primeros padres, el mismo que levantó los huesos del campamento (Ez 37,10). Es el Espíritu de Dios que, de la boca del Padre, se derrama y repuebla la faz de la tierra (Sal 103,30). Este soplo es signo de la presencia soberana de Dios, dueño de toda la tierra, y evoca los episodios del Sinaí, donde Yahvé muestra su señorío. Allí se prometió que Dios derramaría su Espíritu. En el definitivo Sinaí, Cristo, de Costado abierto, derrama su Espíritu capaz de hacer nuevas todas las cosas (Ap 21,5). Este soplo es para san Lucas viento que todo lo renueva (Hch 2,2). Aire fresco que viene a purificar la sala cargada del cenáculo. Hoy también la humanidad necesita ser renovada por el soplo fresco de la gracia divina; necesita del viento del Espíritu para reavivar la Fe de cada bautizado, encerrado en miedos y dudas, en comodidades y esquemas prefijados. Este aire renueva las almas y las lanza sin vacilar a ser testigos del Dios vivo en medio del mundo. Además, el Espíritu es presentado por san Lucas como lenguas de fuego, como llamaradas (Hch 2,3). El fuego es necesario para dar calor, y para eliminar todo aquello que realmente no vale. El oro o la plata se aquilatan a fuego; todo cuanto tienen de añadido se consume, quedando tan solo el metal precioso. El orfebre que aquilata la plata observa sin descanso, sin distracción, para que nada se malogre. Esto es lo que realiza el Padre, en Cristo, por medio del Espíritu. Así como el oro se purifica con fuego, también nosotros, en no pocas ocasiones, en cruces diversas, somos purificados con el fuego del Espíritu. Y en ese momento, Dios no aparta de nosotros su mirada, sino que con precisión nos va refinando para sacar lo mejor de nosotros; para hacer de nosotros una preciosa pieza de plata u oro fino: la santidad. Y el fuego que se aviva desprende una poderosa luz, capaz de iluminar y orientar. Ese fuego es Cristo, luz del mundo, recibido en nuestro Bautismo en el don de la fe, capaz de iluminar por el Santo Espíritu nuestros pensamientos, palabras y acciones. ¡Ven, oh, fuego fecundo!

Dones del Espíritu Santo

«Sabiduría»

Es la luz que se recibe de lo alto. La raíz de un conocimiento nuevo impregnado por la caridad. Nos da una capacidad especial para juzgar las cosas humanas según la medida de Dios, a la luz de Dios.

«Entendimiento»

Es una gracia del Espíritu Santo para comprender la Palabra de Dios y profundizar las verdades reveladas. Abre el corazón a la gozosa percepción del designio amoroso de Dios.

«Consejo»

Ilumina la conciencia en las opciones que la vida diaria le impone, sugiriéndole lo que es lícito, lo que corresponde, lo que conviene más al alma. Aporta luz sobre lo que debe hacer, especialmente cuando se trata de opciones importantes.

«Fortaleza»

Es una fuerza para obrar valerosamente lo que Dios quiere de nosotros, y sobrellevar las contrariedades de la vida, para resistir las instigaciones de las pasiones internas y las presiones del ambiente. Supera la timidez y la agresividad.

«Ciencia»

ayuda a valorar rectamente las cosas en su dependencia esencial del Creador. Gracias a ella -como escribe Santo Tomás-, el hombre no estima las criaturas más de lo que valen y no pone en ellas, sino en Dios, el fin de su propia vida.

«Piedad»

Sana nuestro corazón de todo tipo de dureza y lo abre a la ternura para con Dios como Padre y para con los hermanos como hijos del mismo Padre. Alimenta el corazón con sentimientos de comprensión, de tolerancia y perdón.

«Temor de Dios»

Temor a ofender a Dios. El alma se preocupa de no disgustar a Dios, amado como Padre, de no ofenderlo en nada, de permanecer y de crecer en la caridad.

Ven, Espíritu Santo

Solemnidad de Pentecostés

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplabá fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

«¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa?

Entre nosotros hay partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tantos judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. **R.**

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. **R.**

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. **R.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos:

Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo.

Y hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor / Gloria y honor a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Grupos de Formación mayo

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 14 y 28, 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1,
Kreuzlingen

Catequesis de Adultos

Sábado 11, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria,
Schaffhausen

Mes de Mayo en honor a María

❖ **Sábados 11 y 25:** Rosario de la
Aurora en Klösterli, Frauenfeld

7.00 Rezo del Rosario

7.45 Celebración de la Eucaristía.

❖ **Viernes 31:** Fiesta de la Visitación
en Heiligkreuz-Kirche Bernrain,
Kreuzlingen,

19.30 Celebración de la Eucaristía

CORPUS CHRISTI

El **domingo 2 de junio**, a las **10.30**, nuestra
Misión se une a la celebración del Corpus
Christi en **St. Stefan, Kreuzlingen**.

- Celebración de la Eucaristía
- Procesión con el Santísimo Sacramento
- Invitación de la Parroquia a comer (Pfarreifest)

No tendremos Misa en Frauenfeld

Esconder la felicidad



En el principio de los tiempos, se reunieron varios demonios para hacer una maldad. Uno de ellos dijo: "Debemos quitarles algo a los hombres, pero ¿qué les quitamos?"

Después de mucho pensar uno dijo: "¡Ya sé!, vamos a quitarles la felicidad, pero el problema va a ser dónde esconderla para que no la puedan encontrar".

Propuso el primero: "Vamos a esconderla en la cima del monte más alto del mundo", a lo que inmediatamente repuso otro: "No, recuerda que tienen fuerza. Alguna vez, alguien puede subir y encontrarla, y si la encuentra uno, ya todos sabrán dónde está".

Luego propuso otro: "Entonces vamos a esconderla en el fondo del mar", y otro contestó: "No, recuerda que tienen curiosidad. Alguna vez alguien construirá algún aparato para poder bajar y entonces la encontrará".

Uno más dijo: "Escondámosla en un planeta lejano a la Tierra". Y le dijeron: "No, recuerda que tienen inteligencia, y un día alguien construirá una nave en la que pueda viajar a otros planetas y la descubrirá, y entonces todos tendrán felicidad".

El último de ellos era un demonio que había permanecido en silencio escuchando atentamente cada una de las propuestas de los demás. Analizó cada una de ellas y entonces dijo: "Creo saber dónde ponerla para que realmente nunca la encuentren".

Todos se giraron asombrados y preguntaron al mismo tiempo: "¿Dónde?". El demonio respondió: "La esconderemos dentro de ellos mismos, estarán tan ocupados buscándola fuera, que nunca la encontrarán". Todos estuvieron de acuerdo y desde entonces ha sido así: el hombre se pasa la vida buscando la felicidad sin saber que la lleva consigo.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

